

Ejército de Los Andes

Yapeyú. José Francisco de San Martín nació el 25 de febrero de 1778 en Yapeyú, capital de uno de los cuatro departamentos en que habían sido reunidos los treinta pueblos de las misiones guaraníicas, en la actual provincia de Corrientes. Su padre Juan de San Martín ejerció allí, desde 1775 funciones de teniente de gobernador. Otrora, los jesuitas habían realizado una obra maravillosa, incorporando a miles de guaraníes en el camino de la evangelización y diversas actividades para las cuales fueron diestros educandos. Lamentablemente por disposición del rey Carlos III fueron expulsados en 1776. Su madre doña Gregoria Matorras del Ser, había nacido en Paredes de Nava el 12 de marzo de 1738, población cercana a la del nacimiento de Juan de San Martín, nacido en Cervatos de la Cueva el 3 de febrero de 1728. Ambas poblaciones pertenecían al Reino de España y localizadas en jurisdicción de Palencia, una de las provincias de Castilla la Vieja. En 1781, el matrimonio San Martín Matorras junto a sus cinco hijos se encontraban radicados en Buenos Aires.

Viaje a España. Empezaron viaje a España a fines de 1783, a bordo de la fragata Santa Balbina, arribando al puerto de Cádiz en la segunda quincena de marzo de 1784.

Se iniciaba para el Gral. San Martín la etapa española hasta 1811, seguida de la americana desde 1812 a 1823 y finalmente la europea hasta 1850 año de su fallecimiento.

Rgto. de Murcia. España. Los estudios elementales los realizó en Málaga, lugar de residencia de la familia. En 1789 se incorporó al Regimiento de Murcia, del arma de infantería. Año tormentoso para Europa cuando se iniciaban los acontecimientos de la Revolución Francesa. Cadete y con solo 13 años, el adolescente San Martín conoció los dolorosos rigores de la guerra, combatiendo en África contra los moros, que habitaban en el norte del continente. Debó soportar un gran incendio y un fuerte terremoto a más de codearse con la muerte y la fiereza de los aguerridos árabes. El sitio a la plaza fuerte española de Orán, puso a prueba sus noveles aptitudes militares.

Batallas en Europa. Peleó en Europa y en los mares vecinos contra Francia, Inglaterra y Portugal. Participó en treinta y una acciones de guerra, fogueándose y destacándose sobremedera, obteniendo el reconocimiento de sus superiores. En el combate de Arjonilla, demostró sus dotes de gran estratega, como una suerte de premonición de lo que vendría en América y en la gran batalla de Bailén, fue ascendido al grado de teniente coronel y condecorado con medalla de oro. Pasó a ser oficial de caballería alcanzando un gran conocimiento y experiencia en esta arma, que los ejércitos napoleónicos desarrollaron con gran resultado y que luego en América aplicaría con tanto éxito.

Sociedades secretas. Por ese tiempo conoció e hizo amistad con jóvenes americanos, hijos de españoles, residentes en la Península, con quienes compartía las mismas inquietudes, discutiendo planes para luchar por la independencia de las colonias españolas en América, sus lugares de nacimiento. Participó en sociedades secretas en las que se discutían los planes futuros bajo un

hermético secreto. Posteriormente pidió su retiro del ejército español y pasó vía Portugal y por mar a Londres, donde luego se embarcaría junto a un grupo de jóvenes americanos rumbo al Río de la Plata.

Arribo a Bs. As. Desembarcaron el 9 de marzo de 1812 en Buenos Aires, capital del antiguo Virreinato del Río de la Plata. A los pocos días, luego de su presentación ante las autoridades del Primer Triunvirato, le confiaron la organización de un escuadrón de caballería, que se constituyó a los pocos meses en la base del Regimiento de Granaderos a Caballo, fuerza de élite, siendo la primera unidad con formación profesional y que fuera la base que dio origen a nuestras fuerzas armadas como institución orgánica. Mientras instruía a los cadetes, oficiales, cabos y soldados, tarea que realizaba en forma personal, en esos tiempos conoció a quien sería su futura esposa, María de los Remedios Escalada, contrayendo matrimonio el 12 de setiembre de 1812. En diciembre se le otorgó el empleo de coronel del flamante regimiento.

Combate de San Lorenzo. La primera y única acción de guerra en tierra argentina, acaeció el 3 de febrero de 1813, el combate de San Lorenzo, cerca de la ciudad de Rosario, donde el coronel San Martín obtenía su primera victoria frente a una fuerza corsaria que desembarcó a 250 infantes frente al convento de San Carlos. En solo 15 minutos, donde San Martín casi pierde su vida los granaderos obtuvieron en su bautismo de fuego la primera gran victoria, iniciando un camino glorioso en las luchas por la independencia.

En el Norte. El Ejército del Norte creado por el gobierno de la revolución de mayo en 1810 para afianzar su autoridad y consolidar el movimiento independentista, tenía como objetivo contener a los realistas y sostenerse en las fronteras con el Virreinato del Perú. Al mando del general Manuel Belgrano quien acreditaba los triunfos de Tucumán y Salta, decidió avanzar e ingresar en 1813 en el Alto Perú, sufriendo las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma. Decidió entonces retroceder hasta Salta para reorganizarse, mientras el gobierno central enviaba refuerzos para socorrerlas al mando del coronel San Martín, quien fue designado por superior decreto del Gobierno, General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, el 18 de enero de 1814.

Posta de Yatasto. El encuentro de los dos jefes, quienes ansiaban conocerse, se produjo en la Posta de Yatasto, Salta, el 29 de enero de 1814, fue de una gran cordialidad, entablándose una amistad que perduró por siempre, basada en un mutuo respeto y reconocimiento de los valores morales que ostentaban. “San Martín –escribe Mitre– se presentó a Belgrano pidiéndole órdenes... Belgrano le recibió como el salvador, el maestro...” San Martín instaló sus cuarteles en Tucumán, realizando una intensa tarea en disciplinar y reorganizar a un ejército maltrecho, mal alimentado, sin ropas ni medicinas. Durante la misma, sufrió una hemorragia digestiva que lo obligó a solicitar licencia, que le fue concedida. Bajó hasta Córdoba, donde la tranquilidad y el descanso le permitieron recuperarse.

El Norte no es el camino. Durante su estadía en el Norte, tuvo el convencimiento de que insistir por este camino para llegar al Alto Perú e intentar atacar y vencer a los realistas, sería tarea sin logros y con una pérdida de tiempo y vidas. Mientras pensaba en prolongados silencios, fue consolidando la idea de abrir otro frente de guerra, y sería por mar, a través del Pacífico sobre

Lima, así las tropas realistas que ocupaban el Alto Perú se retirarían para acudir al auxilio del corazón del Virreinato. Güemes y sus escuadrones de aguerridos y experimentados gauchos, muy conocedores de la geografía, debían contener a los realistas mientras se desarrollaba el otro frente.

Gobernador Intendente de Cuyo. A solicitud de San Martín, el Director Supremo Gervasio Antonio de Posadas, lo designó el 10 de agosto de 1814, Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo. Este nuevo destino le permitiría llevar adelante su Plan Continental, formando un ejército bien disciplinado, pasar a Chile, liberarlo de las fuerzas realistas y por mar arribar al Perú y tomar Lima. La provincia de Cuyo tenía jurisdicción sobre las tres provincias, Mendoza, San Juan y San Luis, que fueron separadas de la de Córdoba el 29 de noviembre de 1813.

El 8 de setiembre de 1814, San Martín asume el cargo de Gobernador Intendente de Cuyo. Trae en su mente el Plan Continental: de Cuyo a Chile y por el Pacífico al Perú. Pero esa empresa que cree inminente, se ve postergada por los graves acontecimientos que amenazan a la revolución chilena y que obligan a modificar la estrategia trazada inicialmente.

Rancagua. No llevaba dos meses en Mendoza, cuando llegaron noticias de la caída de la Patria Vieja Chilena en la batalla de Rancagua el 2 de octubre de 1814 en manos de las tropas realistas enviadas por el Virrey del Perú. Por orden de San Martín, partían hacia Uspallata gran cantidad de auxilios para los refugiados chilenos que emigraban de Chile hacia Mendoza, escapando de un escarmiento seguro. (venían también muchos argentinos). Más de mil mulas, 180 vacas, 200 atados de charqui, abundante fruta seca, aguardiente, vino, víveres diversos, ropa de abrigo, calzado, medicamentos y todo con lo cual respondía el generoso pueblo mendocino. San Martín salió al encuentro de los primeros refugiados. Se encontró con un cuadro desolador. Gente que había pasado calamidades, soldados insubordinados que robaban, insultaban, cometían excesos. No había custodia ni jefe alguno. El mismo, escribía después al Director Posadas: *“Una multitud de viejos, mujeres y niños lloraban de cansancio, de sobresalto y temor. Un número crecido de ciudadanos aseguraban con firmeza que los Carrera habían sacado de Chile más de un millón de pesos pertenecientes al Estado y que los traían repartidos en las cargas de sus muchos faccionarios.”* San Martín debió recurrir a O’Higgins para que consiguiera disciplina e impusiera su autoridad.

Pedido de auxilios. El 7 de octubre de 1814, a las 12 y media de la noche, parte a Buenos Aires el correo con comunicaciones recién recibidas para el Director Supremo: San Martín remite los papeles que dan cuenta de la caída de Chile en manos de los realistas. Al mismo tiempo, señala la urgencia del envío desde la capital de *“tropas, artillería y municiones necesarias para la defensa y conservación de estos pueblos, sirviendo de regla que para mediados del mes entrante dan lugar franco todos los pasos de la Cordillera de los Andes”*.

Se presentaba un dilema para San Martín: implementar una estrategia defensiva por si los realistas cruzaban la cordillera para atacar Mendoza o crear un ejército para cruzar la cordillera y atacarlos en suelo chileno. Los dos aspectos fueron contemplados por el Libertador.

Estrategia defensiva. Estableció un férreo control en todos los pasos cordilleranos, reforzó la seguridad de la ciudad mejorando en número y preparación a las milicias. Ante la posibilidad de una invasión de los realistas por el Paso del Portillo, destacó fuerzas en los Fuertes de San Carlos y San Rafael; concretó las conferencias con los indios pehuenches en el sur; preparó psicológica y emocionalmente a la población, incluso a los niños a través de sus enseñanzas escolares. Intensificó la guerra de zapa, también conocida como de espías o estrategia de distracción, para ocultar y desorientar a los enemigos y espías españoles. Esta táctica consistía en promover la desertión entre las tropas realistas, desacreditar a los jefes, infundir temor a los soldados y procurar desconcertar los planes del gobernador de Chile, Marcó del Pont.

Guerra de zapa. Constituyó un vasto operativo de acción psicológica, desinformación y espionaje, a través de numerosos agentes que propagaban falsas versiones sobre la zona por donde se realizaría el cruce y la fecha en que se cumpliría. Para llevarla a la práctica, tenía en Chile a los patriotas vencidos pero no desmoralizados que esperaban la llegada del Ejército de los Andes y saboteaban al gobierno de Marcó del Pont. Una mano dura y cruel había sido establecida por los españoles con el objeto de mantenerse por el terror: penas de muerte, confiscaciones y prisiones estaban a la orden del día.

De los informantes en Chile al servicio de San Martín, debemos destacar al patriota chileno **Manuel Rodríguez**, quien también preparó los ánimos y las mentes de sus compatriotas para la causa emancipadora. Hábil en la tarea del espionaje, fue de gran utilidad para los planes del Libertador.

Estrategia ofensiva. Se abocó sin descanso. Se procedió a la leva de todos los esclavos de entre 16 y 30 años pertenecientes a europeos sin carta de ciudadanía. Se les daba la libertad con obligación de servir en el ejército hasta un año después de concluida la campaña. Con estos recursos el ejército recibió cientos de negros, pardos y mulatos que llegaron a constituir la mayoría y formaron los Regimientos 7 y 8 de Infantería. Mediante sorteo se reclutarían todos los hombres solteros desde los 16 a 50 años. Al hijo único de madre viuda, con hermanos menores se lo exceptuaba.

Soldados negros. El número de soldados negros en el ejército de San Martín era importante. Fueron agrupados conformando mayoritariamente los regimientos 7, 8 y 11 de Infantería de los Andes, pero en estos la totalidad de los oficiales y suboficiales debían ser blancos, según las leyes, aunque San Martín pretendía cambiar las normas para que al menos los soldados negros alcanzaran los grados de cabos y sargentos. Posteriormente las agrupaciones 7 y 8 se refundirían en el Perú en el regimiento negro del Río de la Plata. El ejército se componía de esclavos o libertos negros y de castas libres, es decir, quienes en la colonia eran denominados pardos y morenos.

Se acordó con los propietarios cuyanos que dos tercios de los esclavos fueran incorporados al ejército, reclutándose 710 en Cuyo. El ejército se nutría principalmente de unos 1.600 esclavos.

Según la doctrina militar de San Martín, los soldados de color servirían mejor en la rama de infantería de entre las tres armas del Ejército de los Andes, de hecho, terminarán representando

dos tercios de su número, estimándose en más de 2.000 los libertos argentinos que cruzaron los Andes hacia Chile en 1817 con San Martín. De aquellos soldados negros que iniciaron el cruce de los Andes, únicamente fueron repatriados con vida 143.

Los puntanos aportaron una selecta compañía de Granaderos y los sanjuaninos otra al mando de Lucio Mansilla.

Plan Continental. El plan continental sanmartiniano fue aprobado por el Gobierno de Buenos Aires luego del 9 de Julio de 1816, año de la declaración de la Independencia y el 1 de agosto del mismo año, el director supremo concedió el nombre definitivo de Ejército de los Andes y José Francisco de San Martín fue designado su general en jefe.

Gobierno y Ejército. Gobernar la provincia y organizar un ejército casi de la nada, no sería una tarea fácil, pero San Martín con su capacidad, experiencia y visión escrutadora, se encontró con un pueblo tranquilo, laborioso y dispuesto a colaborar con su gobernador, quien antes de su llegada a Mendoza ya lo esperaba, en conocimiento de quién era el nuevo gobernador intendente y cuál era su aquilatada reputación. Un hombre y un pueblo para un destino glorioso. San Martín se enamoró de Mendoza y siempre la recordaría con profunda nostalgia. Decía que con un pueblo como el de Cuyo todo era posible. Decía Mitre: *“era observador sagaz y penetrante de los hombres, a los que hacía servir a sus designios según sus aptitudes”*.

Institución embrionaria. A principios de 1815, el Ejército de los Andes, era “una institución embrionaria”, -dice Otero- con la franca y decidida colaboración del Directorio, inició su organización. Con la fuerza remanente de Juan Gregorio de Las Heras –auxiliares de Chile- ahora Batallón Nº 11 y con la llegada de un cargamento de armas y de oficiales armeros, algunos artilleros y 240 hombres que forman el piquete del Batallón de Infantería Nº 8, se ponen las bases del Ejército de los Andes.

San Martín solicita al gobierno nacional la remisión de los dos escuadrones de Granaderos a Caballo (3º y 4º) que se encuentran en Buenos Aires y han participado en la toma de Montevideo. Con fecha 7 de julio de 1815 se le comunica que han sido expedidas las providencias para que el 26 de dicho mes *“salgan para esa en carretas los dos escuadrones de Granaderos a Caballo con la fuerza de 207 hombres y vestuarios, monturas, fornituras, tercerolas y sables para el número de 400 todo nuevo”*.

La organización de la Campaña Libertadora de Chile exigió crear varios establecimientos que proveyeron elementos para el Ejército e hicieron posible la atención de sus efectivos. Otras instituciones existentes desde la época hispánica, como las órdenes religiosas y sus mismos edificios también se pusieron a disposición de la empresa.

Cuartel de Artillería. Los elementos enviados desde Buenos Aires en 1814 se instalaron en el cuartel de artillería, que se encontraba en la antigua Calle de la Cañada (Ituzaingó) y Santiago del Estero, a siete cuadras de la Plaza Mayor. Con la llegada de más pertrechos de guerra y un nuevo grupo de artilleros, el lugar fue insuficiente y motivó el pedido de un nuevo lugar, realizado en setiembre de 1815 por el Comandante Gral. de la División de Artillería de Cuyo, Pedro Regalado de la Plaza al Gral. San Martín. La solicitud fue trasladada de inmediato al Cabildo. Así se desalojaron las propiedades que pertenecían al Dr. Gregorio Argumedo y la pulpería que ocupaba la esquina de la casa del mencionado.

El edificio era de paredes de adobe, parantes y vigas de sauce y álamo, techo confeccionado con cañas, cueros de burro y barro.

La dirección superior de todos los ramos estuvo en manos del Comandante de Artillería Pedro Regalado de la Plaza y al frente de cada una de las dependencias fue colocado un responsable inmediato. Así la Armería estaba a cargo del Teniente Pedro Herrera y luego del Teniente Ramón Picarte; como maestro mayor actuó Juan Andrés Juárez; la Maestranza y Laboratorio tuvo al frente a Fray Luis Beltrán, quien desde noviembre de 1814 se encontraba trabajando en ella y despertaría la atención del Libertador. San Martín utilizó los aportes de la minería para la organización de la Maestranza de su ejército, con lo cual aprovechó la producción de hierro, cobre, plomo, azufre, salitre, carbón y otros minerales y metales para fabricar pólvora, armas, municiones y pertrechos de guerra.

Las minas de Cuyo suministraron a la Maestranza minerales y metales para la elaboración de armas y de la pólvora.

La Maestranza. Era un conjunto de talleres donde se construían y recomponían los montajes de las piezas de artillería y se reparaban armamentos, carros y todo tipo de material y equipo para el servicio. Estaba organizada en secciones o gremios que se identificaban de acuerdo a la especialidad de los operarios y al tipo de trabajo a realizar. En este sitio trabajaban alrededor de 300 hombres, dirigidos personalmente por Fray Luis Beltrán, entre los que se contaban pintores, carpinteros, albañiles, hojalateros, herreros, talabarteros, torneros, armeros, zapateros, plateros, etc.

La fábrica de pólvora. La fábrica de pólvora a cargo del Capitán José Antonio Álvarez Condarco, hábil químico e ingeniero tucumano que se había desempeñado como subdirector de la Fábrica de Pólvora de Córdoba. Ante el incendio que destruyó la fábrica en abril de 1815, San Martín comprendió que poco podía esperarse del Gobierno y del país y que él solo debería enfrentar este problema. Existía la posibilidad de abastecerse de pólvora de la provincia de La Rioja, ya que su teniente gobernador, por propia iniciativa, había instalado un pequeño establecimiento de elaboración de este producto. Pero surgieron dos problemas respecto de la pólvora riojana: su calidad era muy buena, pero la cantidad que se producía era escasa y, además, la distancia existente haría encarecer su precio.

Un factor importante que influiría en la instalación en Mendoza de la fábrica era que se encontraban almacenados 1.600 Kg de salitre impuro y 890 Kg de salitre purificado que tenían destino a la fábrica de Córdoba. San Martín pidió al gobierno central que le indicara el destino del salitre y este le contestó que debería intentar la fabricación de pólvora, y que de no ser posible, se enviase el salitre a La Rioja.

Fábrica de balas y metrallas. La fábrica de balas y metrallas estuvo a cargo del Capitán Pedro Pascual Rodríguez. Como habilitado actuaba el Teniente Pedro Macharratini.

Hacia mediados de 1816 se convirtió en un verdadero taller donde se fabricaban balas de cañón, granadas, proyectiles, monturas, y herrajes para los cuerpos de caballería, mochilas, caramañolas y todo el equipo completo del soldado. El personal varió en número desde diciembre de 1815 a setiembre de 1816. En total, entre maestros, oficiales y soldados, aproximadamente 371 personas. Entre los oficios se contaban: albañiles, carpinteros, herreros, talabarteros, torneros, carroceros, zapateros, hojalateros, rienderos, pintores, soldados y coheteros.

Congreso de Tucumán. Debemos destacar que la actuación a distancia del General San Martín en las sesiones del Congreso de Tucumán, fue decisiva, pues, a través de los diputados por Mendoza, Tomás Godoy Cruz y Juan Agustín Mazza, por San Juan, Fray Justo Santa María de Oro y Narciso Laprida y por San Luis, Juan Martín de Pueyrredón, en quienes el Libertador ejercía su peso político, la declaración de la Independencia se concretó. Su posición era tan clara como coherente; era menester declarar la independencia lo antes posible, ya que, la Campaña Libertadora, debía ser llevada adelante por un Ejército regular de un Estado independiente y soberano.

Nacimiento de Mercedes. Mercedes Tomasa, su hija unigénita, nació en Mendoza un 24 de agosto de ese año.

Los franciscanos en la causa de la Independencia. Los franciscanos tuvieron una decisiva actuación apoyando la causa de la independencia. El convento franciscano de San Lorenzo fue escenario del primer combate que dio el general San Martín en nuestras tierras y que marcó el comienzo de su actuación militar en América para darnos la libertad. San Martín fue recibido en el convento por los frailes franciscanos, quienes aceptaron el plan del Libertador.

Durante su actuación en Tucumán con el Ejército del Norte, encontramos servicios prestados por los franciscanos a la causa de la independencia. Concedieron ayuda al general Belgrano para la instalación en el convento de un hospital para la tropa.

Los franciscanos de Mendoza sirvieron a la causa de la independencia y colaboraron bajo las órdenes del general San Martín en distintas funciones, como en maestranza, servicio religioso, atención de la salud de los enfermos y en el hospital militar, desempeñándose como médicos y enfermeros.

De los franciscanos que colaboraron con el Ejército de los Andes destacamos a **Fray Francisco Inalicán**, hijo de un cacique de raza araucana, nació en el sur de Chile. Era maestro de gramática en el convento franciscano de Mendoza. Contribuyó a la independencia dando información de lo

que ocurría en la frontera y, además fue utilizado por San Martín como intérprete para parlamentar con los indios pehuenches en el sur de Mendoza. Con hábil estrategia, les hizo creer, que el Ejército pasaría por el sur hacia Chile, les solicitó permiso diciéndoles que era indio como ellos, y que derrotaría a los realistas quienes sometían a su pueblo. El objetivo era que los Pehuenches vendieran la falsa información en Chile a Marcó del Pont. Así fue. El valle del Aconcagua, quedaría expedito, por el desplazamiento de las tropas realistas hacia el sur; el resultado fue el triunfo de Chacabuco.

Fray Juan Bauzá: fue capellán en el ejército patriota de Chile y después de la batalla de Rancagua, llegó a Mendoza. Se alojó en el convento de Mendoza y fue nombrado por San Martín Capellán del Ejército de los Andes. Fue también secretario privado y administrador de los bienes personales del general San Martín, llevándose a vivir con él en su misma casa.

Fray Luis Beltrán, quien por su perseverante y sacrificada labor al servicio del Ejército de los Andes, en febrero de 1816, se lo designó teniente de Artillería y capellán del Ejército de los Andes, y posteriormente fue elevado al grado de capitán de Artillería. Por su destacada actuación en defensa de la independencia de Chile, el gobierno de Buenos Aires lo declaró Heroico Defensor de la Nación. Se embarcó junto a San Martín en 1820 rumbo al Perú como Director de la Maestranza del Ejército Libertador, donde permaneció hasta 1824. Falleció tres años después.

Los templos de Mendoza. Colaboraron con los pedidos de San Martín, ya para albergar a las tropas que arribaban, ya para instalar talleres diversos, como también en las ceremonias religiosas: así desde el **templo de la Compañía de Jesús** (actuales ruinas de San Francisco), salió en procesión la imagen de Nuestra Señora del Carmen el 5 de enero de 1817 hacia la Iglesia Matriz para la bendición y jura de la Bandera del Ejército de los Andes.

En la Iglesia Matriz fue bendecida el 5 de enero de 1817, la bandera del Ejército de los Andes y el bastón de mando del Gral. San Martín y se ofició la Santa Misa. Luego de concluida la ceremonia, el Libertador desplegó la bandera ante el pueblo y el ejército en medio de vítores y aclamaciones y colocó en manos de la Virgen su bastón de mando. De esta manera se formalizó su patronazgo sobre las armas libertadoras.

El Convento de San Agustín, sirvió de cuartel al Regimiento de Infantería Nº 11.

El Convento de Santa Catalina proporcionó un salón con algunas mesas para que allí cortaran los sastres la vestimenta de la tropa. En el mes posterior, comenzó a funcionar en aquel lugar la Sastrería del Estado. Se designó al capitán de Granaderos a Caballo, Lino Ramírez de Arellano, como encargado del establecimiento. Cabe señalar, que la mayoría de las prendas que se les proporcionó a las diferentes unidades militares, se envió desde Buenos Aires por la Comisaría General de Guerra.

El Monasterio de la Buena Enseñanza colaboró en la empresa sanmartiniana, para proporcionar los manteles y paños con destino a la capilla portátil del Campo de Instrucción. También

colaboraron en el bordado de la Bandera de Los Andes, según lo atestigua la carta de agradecimiento que el Libertador les dirigió.

El Convento de Santo Domingo Soriano, cedió ante un pedido del Gobernador Intendente, sus instalaciones para cuartel de los Escuadrones 3º y 4º de Granaderos a Caballo que arribaron en setiembre de 1815 desde Buenos Aires. Los religiosos pasaron a vivir a la casa de un vecino, situada frente al convento, lugar donde permanecieron varios años hasta que recuperaron el uso de sus instalaciones.

En la Iglesia de la Caridad, se instaló un hospital militar a un pedido dirigido por San Martín al Cabildo, para la exclusiva atención de los soldados. Se abrió el establecimiento con la colaboración del pueblo a quien se le pidió la donación de catres, colchones y almohadas. El Hospital Militar también fue atendido por los religiosos betlemitas. El hospital San Antonio, único en Mendoza, fue insuficiente para la atención de los efectivos militares que comenzaban a llegar a Mendoza después de Rancagua. Por lo tanto, se instaló el mencionado en la Caridad y el San Antonio, quedó para atención de la población civil.

Con respecto al **Colegio de la Santísima Trinidad**, idea que surgió en 1808 para su fundación, que vendría a llenar el vacío dejado por el Colegio de la Inmaculada Concepción, que habían dirigido hasta 1767 los jesuitas, debió postergarse. La caída de Chile en Rancagua y la defensa de Cuyo, exigían tomar recaudos en la defensa, por lo que San Martín solicita los fondos del Colegio para mantener el ejército, y la casa donde iba a funcionar, utilizada como cuartel del piquete del Batallón Nº 8 de Infantería, enviado desde Buenos Aires en 1814 para reforzar la defensa de Cuyo y que luego integró el Ejército de los Andes.

Desde Buenos Aires, contó con un inestimable apoyo a partir de la gestión de Juan Martín de Pueyrredón en el Directorio Supremo, en 1816.

Campo de Instrucción “El Plumerillo”. Ante la necesidad de aumentar los efectivos militares en Mendoza, San Martín decidió buscar un lugar para el acuartelamiento e instrucción de las tropas. Una vez determinado el lugar, en el paraje denominado más tarde Plumerillo, en el actual departamento de Las Heras, a 5 km de la ciudad y en terrenos fiscales, solicitó la colaboración de los vecinos. Esta se materializó con cueros, horcones o palos de sauce para pilares y cañas para los techos. Otros ayudaron con mano de obra, dinero o donaciones.

El sitio elegido tenía la ventaja de quedar próximo a la ciudad. Contaba con agua abundante por una acequia y los derrames naturales de la ciudad de Mendoza que se vuelcan en esa zona del Plumerillo. Además para poder mantener los ganados disponía de alfalfares muy próximos.

Gerónimo Espejo, que vivió en él, lo describe como una estructura compuesta de cuarteles, contruidos en adobe, con vista al Este, con una plaza central de cuatro o cinco cuerdas de extensión para la práctica de los ejercicios de instrucción. En la parte posterior estaban los alojamientos de jefes y oficiales, también las cocinas y demás dependencias.

El Gral. San Martín viajaba hacia él en los momentos de instrucción de la tropa hasta que se instaló allí. Desde ese lugar, en octubre de 1816, vigilaba los detalles de la preparación de la tropa, daba instrucciones de manejo de sable a los reclutas o promovía conferencias con jefes y oficiales para resolver problemas tácticos, sin dejar nunca de estimular el ánimo de sus hombres.

Equipamiento. El Ejército requirió uniformes, calzados, abrigos, mantas, correaes, monturas, arneses, alabardas, herraduras, fusiles, bayonetas, lanzas, pólvora, cañones, medios de transporte, elementos sanitarios, alimentos como charquicán, galletas de harina, maíz tostado, vino, aguardiente, ajos y cebollas. El charquicán estaba hecho a base de carne secada al sol, tostada y molida, y condimentada con grasa y ají picante; bien pisada, se transportaba en mochilas que alcanzaban para ocho días. Al prepararla se le agregaba agua caliente y harina de maíz tostado.

Decía San Martín: *“La salud de la tropa es la poderosa máquina que, bien dirigida, puede dar el triunfo, y el abrigo de los pies, el primer cuidado”*.

Con estas palabras definía San Martín la importancia vital que le otorgaba a la confección y provisión de calzados para la tropa. Para no cargar la responsabilidad sobre las arcas del gobierno, pidió al Cabildo que se le enviaran los restos de cuero de vaca que se desperdiciaban a diario. Con estos descartes ordenó la fabricación de tamangos, especie de sandalias cerradas forradas con trapos viejos de lana. Los mismos soldados fabricaban sus tamangos.

Utilizó los cuernos vacunos para fabricar chifles (recipientes con pólvora para cargar las armas de fuego, así como usados para cargarlos con líquido a modo de caramañola), que resultaron indispensables para la sobrevivencia en el cruce de la cordillera. Asimismo, ordenó recoger los orillos de paño en tiendas y sastrerías mendocinas y con ellos los soldados fabricaron correas para colgar los chifles de las alforjas.

Además requirió mulas, caballos, reses en pie y muchos elementos más; baqueanos, puentes colgantes y cabrestantes, barreteros para abrir senderos y librar obstáculos, depósito de caballos; milicianos para encargarse de los bagajes y servicios de retaguardia. Se debía transportar forraje para el ganado: cebada, maíz y afrecho, sumado a las pasturas naturales.

Colonia inglesa de Mendoza. Se formó entre la importante colonia inglesa residente en Mendoza, la “Milicia Patriótica de Cazadores”, bajo el mando del Capitán Don Juan Joung; algunos habían llegado como emigrados desde Chile; otros provenían del grupo de prisioneros enviados tras las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807.

Ordenó la formación en San Luis de **un Batallón de milicias**; organizó la **Justicia Militar** y puso a su frente al Auditor de Guerra de la Provincia de Cuyo, Dr. Bernardo de Vera y Pintado; Organizó la **Vicaría Castrense** y puso al frente al presbítero Lorenzo Guiraldes; organizó los servicios de la **Secretaría de la Intendencia de Guerra** a cargo de Don José Ignacio Zenteno; la **comandancia del arma de artillería y del parque** se confió a Don Pedro Regalado de la Plaza.

Viajes de Reconocimiento. Durante el invierno de 1815, San Martín había decidido reconocer personalmente la Cordillera, sus pasos, recursos naturales y los campos del sur. Esperaba por otra parte la posible invasión realista que calculaba se produciría en el mes de octubre.

Esos viajes a la montaña, los enormes fríos, las tensiones personales, harían recrudecer los viejos males del Libertador (gastralgia, reumatismo etc.) Durante meses sufriría vómitos de sangre, enormes dolores, para los cuales su médico empírico el peruano, Zapata, recetó las dosis de opio que durante tanto tiempo consumiría. Tuvo que dormir sentado en una silla las pocas horas que lo lograba, por tiempo indefinido. A todo eso se agregaban los disgustos causados por los contrastes del país, sobre todo en el Norte con los problemas de Rondeau enfrentado a Pezuela y la amenaza de la anunciada reconquista de sus colonias del rey Fernando VII.

Llegaría el momento en que San Martín, reducido por sus males físicos, se viera obligado a pedir unos meses de licencia para poder tratarse. Más los profundos problemas que asumía el gobierno central sus grandes peligros y necesidades junto a todo lo que se estaba gestando en Cuyo, obligaron a Álvarez Thomas (Director Supremo) a negar esa licencia. Pidiéndosele disculpas, se solicitó de él un máximo sacrificio en favor de la patria.

Pero así como el gobierno negaba el permiso, al mismo tiempo se comprometía formalmente a colaborar en todo lo posible con la tarea que se estaba desarrollando en Cuyo.

Conocer los pasos cordilleranos. Para conocer con la mayor precisión los pasos cordilleranos por donde debían pasar las tropas, San Martín se valió tanto de los relevamientos topográficos como de la sobrada experiencia de baquianos, rastreadores y arrieros, quienes conocían todos los recodos de la cordillera; pasos de mayor peligro; reparos para descansar; zonas de tormentas; disponibilidad de leña; pasto, agua, etc.

El tropero Sosa. Los pertrechos y vituallas que debían traerse de Buenos Aires, tardaban unos 90 días en hacer el viaje. El tropero Sosa, se ofreció al General San Martín, de quien era amigo, en hacer la travesía en 45 días, de esta manera se ahorraba tiempo precioso para poder llegar en tiempo para la partida del Ejército de los Andes.

Rafael Vargas, destacado hacendado y ciudadano de Mendoza, poseía un grupo de hombres de raza negra, libertos, que componían una banda de música, con la que se alegraban veladas sociales y participaban de ceremonias religiosas. Dada sus aptitudes musicales, los envió a Buenos Aires para capacitarse. Volvieron con instrumentos nuevos. En una oportunidad, vestidos con trajes de gala, marcharon al son de marchas desde la ciudad al campo de instrucción de El Plumerillo y ante la presencia del Coronel Las Heras, Vargas le dijo: *“Coronel aquí tiene Ud. la Banda de su Regimiento”*. Fue el primer Regimiento que tuvo banda propia y la que sonó con notas de victoria después de Chacabuco y Maipú.

Sanidad del Ejército. En el plano de la sanidad, creó hospitales militares en Mendoza, San Juan y San Luis y creó departamentos antivenéreos. También Juntas Sanitarias en las tres capitales cuyanas para controlar los hospitales, cuerpo médico y botiquines de campaña. Estableció

vacunación antivariólica obligatoria. Dispuso la matanza de perros para evitar la propagación de la rabia, etc. De los médicos radicados en el medio, sólo **Juan Isidro Zapata**, ganó la simpatía del Libertador. Los otros estaban sospechados como contrarios a la causa patriota. Entre ellos estaban los profesionales Juan Antonio Martínez, Antonio Martel, el cirujano José María Gómez y el proto médico José Ignacio Pintos.

A la llegada del **doctor Diego Paroissien** en 1816, éste, pasó a ejercer las funciones de cirujano mayor y se le encargó organizar un departamento de hospitales. Se montó un hospital ambulante bien equipado y uno volante para la evacuación de heridos.

En el campo de instrucción de El Plumerillo, formó con una rígida disciplina militar, respeto por los valores humanos y religiosos un ejército bien organizado y estructurado que cumplía con sus sueños.

La vida en el Campo de Instrucción. El Gral. Gerónimo Espejo, es el que mejor detalla la vida del campamento con su rosario diario y la Misa dominical y de días festivos. Se celebraba con solemnidad en una tienda de campaña forrada en damasco carmesí, traído de Inglaterra; la tropa en el mejor estado de aseo, presidida por el General y todo su Estado Mayor. Había sermón, pero no podía durar más de treinta minutos. Para que sus soldados tengan posibilidad de confesarse, y como la escasez de sacerdotes era grande, solicita al gobernador Luzuriaga, con fecha 28 de octubre de 1816, que se ocupe de esa necesidad; así se hizo y el ejército contó con los necesarios sacerdotes.

El 31 de mayo de 1815 comenzó en Mendoza una misión de ocho días, predicada por un grupo de Sacerdotes; San Martín ordenó que *“desde la hora de oración (6 de la tarde), todas las tiendas y pulperías estuvieran cerradas a fin de que los fieles pudieran asistir a los sermones y prácticas de piedad. El que no lo cumpla, tendrá 25 pesos de multa”*.

Deberes y penas. Al redactar los deberes y penas a los infractores, prohíbe el duelo, tan en boga en esa época, y agrega ese conocido artículo: *“a todo aquel que blasfemare contra el santo nombre de Dios o de su ADORABLE MADRE, sufrirá, por la primera vez, cuatro horas de mordaza atado a un palo público por el término de ocho días; si lo hace por segunda vez, será atravesada su lengua por un hierro ardiente”*.

Castigo fuerte, a usanza de la época, pero que revela sensibilidad ante delitos que no perturban la disciplina ni tienen consecuencias prácticas. Evidentemente le da importancia a la ofensa a Dios; y en cuanto al uso de adjetivo adorable para referirse a su Madre, a pesar de que no es común en el léxico de ese tipo de documentos, revela cuánta ternura encierra su recio corazón de soldado.

Es ésta, época de esfuerzos sobrehumanos y Cuyo le responde con generosidad, porque ha ganado su corazón. El General trataba a sus Oficiales como *“mis muchachos”*, con afecto de padre, y estaba orgulloso de ellos. Jamás humilló su dignidad y poseía el difícil arte de hablar a cada hombre en su lenguaje (indios, paisanos, soldados o funcionarios importantes) sin perder su

verdadero lugar. A estas virtudes agregaba su prestancia física, su mirada de águila, su gallardía, su fuego interior: todos creían ciegamente en él, verdaderamente tenía hechizados a los mendocinos.

Grandeza de un alma. Pero es, al mismo tiempo, época de grandes pruebas, no sólo por sus dolores físicos, sino por esos tal vez más hondos como son los morales, la incomprensión de sus rivales, que lo calumnian o lo creen incapaz de la hazaña que le espera.

Es lo que Guardini llamó *“la tiranía de los mediocres”*, que no pueden comprender ni tolerar la grandeza de un alma. Si supo vencer a los tiranos políticos con la espada, tal vez sea hazaña de igual magnitud, el haber vencido éstos, con el perdón y el silencio. *“Mi corazón se va encalleciendo de tanto soportar agravios”*, escribe a Godoy Cruz. Y en otra carta, en 1816: *“El tiempo falta, el dinero ídem, la salud mala, pero vamos tirando hasta la tremenda. No sé cómo está mi cabeza, estoy rodeado de miseria, el mes entrante no tengo un cuartillo para dar al Ejército. No me entiendo con tantas mulas, caballos y una infinidad de cosas que me atormentan para que salga el Ejército. Si salgo de ésta bien, como espero, me iré a cuidar de mi triste salud a un rincón, pues esto es insoportable para un enfermo. Pero yo no me fijo en mí, y desde que llegué al país hice el ánimo resuelto de no sobrevivir a la empresa de ser libres”*.

Bandera de los Andes. Luego de dos años de un intenso trabajo y movilización de todas las capacidades de Cuyo, el Ejército de los Andes, estaba preparado para la partida hacia la cordillera. Pero este ejército carecía de una bandera que lo identificara y bajo la cual marchar hacia la ruta trazada; en este sentido, el Gral. San Martín había recibido la comunicación oficial de la declaración de la Independencia de las Provincias Unidas y la resolución de que la bandera celeste y blanca fuera distintivo de la nueva nacionalidad. Tomó así la decisión de dar al Ejército su bandera para que pudiera ser bendecida y jurada antes de emprender la campaña.

Varias damas recogieron la intención del general y concretaron su deseo, con la decisiva participación de religiosas del Monasterio de la Buena Enseñanza. Confeccionaron la bandera con dos fajas unidas verticalmente, de sarga blanca y azul cielo; la blanca hacia el asta y el azul cielo hacia fuera. En el centro, el escudo encerraba los emblemas de las manos unidas, la pica y el gorro de la libertad, coronado por un sol en la parte superior y orlado el conjunto con ramas de laureles. Las damas donaron joyas con las que se adornaron los laureles, los ojos y rayos del sol, el gorro frigio y el aro del óvalo.

Crónica del General Espejo. A las 10 de la mañana del 5 de enero de 1817, según la crónica del General Espejo: *“...apareció el Ejército en uniforme de parada, mandado por el Mayor General Soler, acompañado del Estado Mayor, a caballo; recorrió esa ancha calle (de la Cañada) entre los vivas y aclamaciones del pueblo entusiasmado y del estruendo de las campanas de 8 iglesias que a un mismo tiempo repicaban. El regocijo y la satisfacción habría sido difícil medirlos. La columna hizo alto al llegar a la esquina del Convento de San Francisco, para esperar que saliera del templo Nuestra Señora del Carmen, Patrona electa, y escoltada como prescribía el ceremonial. Se inició la procesión encabezada por el clero secular y regular, presidiéndola el Capitán General acompañado*

del Gobernador-Intendente, del Cabildo, los empleados y demás distinguidos ciudadanos, siguiendo majestuosamente la marcha hacia la iglesia matriz, donde en un sitial cubierto con tapete de damasco, estaba doblada la bandera sobre una bandeja de plata. En ese momento entró al templo una guardia de honor al mando de un Capitán, compuesta de piquetes de las compañías de Granaderos de los cuatro escuadrones de infantería y un abanderado que se situó en la nave del costado del Evangelio. Así que se cantó la tercia y al entrar al altar los celebrantes, el General San Martín se levantó de su asiento y subiendo al presbiterio acompañado de dos edecanes, tomó la bandeja con la bandera y la presentó al preste. Este la bendijo en la forma de ritual, bendiciendo también el bastón del general, que era de palisandro, con puño de un topacio como de dos pulgadas de tamaño, acto que fue saludado con una salva de 21 cañonazos. El General por su mano amarró la bandera en el asta, y colocándola de nuevo en el sitial volvió a tomar su asiento. Siguió la misa cantada hasta el Evangelio, en que el Capellán General Castrense, Doctor Don José Lorenzo Güiraldes, pronunció un panegírico adecuado a la solemnidad, y al alzar se hizo otra salva de artillería como la anterior. Terminada la misa con un Tedéum-laudamus, la procesión volvió a salir con el mismo cortejo hasta un altar que se había preparado sobre un tablado al costado de la iglesia. Al asomar la bandera y la Virgen, los cuerpos presentaron armas y batieron marcha. Al subir la imagen para colocarla en el altar, el General San Martín le puso su bastón en la mano derecha, y luego tomando la bandera, se acercó al perfil de la plataforma, donde en alta voz pronunció las siguientes palabras: *“¡Soldados: esta es la primera bandera independiente que se bendice en América!”* La batió por tres veces, y el pueblo y las tropas lanzaron un estruendoso *“¡Viva la Patria!”* Y con acento más esforzado agregó: *“Soldados: ¡Jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo lo juro!”* *“¡Lo juramos!”*, respondieron todos a una voz.

La formación del Ejército

El general San Martín encontró en la región de Cuyo el elemento humano que necesitaba, hombres dispuestos a servir como soldados o como oficiales en el Ejército; sin distinción de razas ni de estamentos, tanto blancos como mestizos, negros, indios o mulatos contribuyeron cada uno de acuerdo a sus posibilidades.

La tarea de organizar las fuerzas con que habría de llevar a cabo la campaña libertadora la realizó con las fuerzas pedidas al Gobierno Superior y con el reclutamiento de hombres en el ámbito de su gobernación. Mendoza se transformó en una ciudad cuartel donde todas las acciones estaban destinadas a la formación del Ejército de los Andes.

Batallón de Cívicos Pardos y Blancos. Definidas las líneas generales del plan de campaña, San Martín inició los trabajos para organizar el ejército con que habría de llevar a cabo la gran empresa sobre la base de los dos únicos núcleos de tropas que existían en Mendoza: el Cuerpo de Auxiliares de Chile, al mando del Sargento Mayor Gregorio de Las Heras y las milicias cívicas de la provincia, agrupadas en dos cuerpos de caballería y dos batallones de infantería, denominados Cívicos Blancos y Cívicos Pardos.

Estas milicias existían desde la época colonial y fueron reorganizadas a partir de 1810. Con la llegada de San Martín, constituyeron el núcleo del Ejército de los Andes. Eran los batallones de Cívicos Blancos y de Cívicos Pardos y dos cuerpos de caballería.

Para atender la defensa del territorio de la Gobernación Intendencia de una posible invasión realista, San Martín aumentó el número de efectivos de los cuerpos Cívicos para las tareas de protección e implantó una especie de servicio militar obligatorio en la provincia de Cuyo.

Batallón de Infantería Nº 1 Cazadores de los Andes. El batallón Nº 1 de Cazadores de los Andes tuvo como primer jefe al coronel Rudecindo Alvarado. La vida de este batallón se desarrolló en el cruce de los Andes y en toda la campaña en Chile, participando activamente en las principales batallas.

Batallón de Infantería Nº 8. En 1814 se creó en Buenos Aires un batallón con el Nº 8, formado con esclavos “rescatados”, que participó en el segundo sitio de Montevideo. El general San Martín incorporó el Batallón Nº 8 al Ejército de los Andes y, además, aumentó el número de efectivos mediante el reclutamiento de un fuerte contingente de negros esclavos libertos cuyanos.

Al ser tan numeroso, San Martín dividió el Batallón Nº 8 en dos. El primero conservó el nombre de Batallón de Infantería Nº 8 y al segundo se le asignó el Nº 7. Como jefe del Nº 8 fue designado el teniente coronel Ambrosio Crámer, secundado por el Sargento mayor Enrique Martínez.

Batallón de Infantería Nº 7. En 1816, cuando San Martín subdividió el Batallón de Infantería Nº 8 en dos batallones, conservando el primero su número, al segundo se le asignó el Nº 7, manteniéndose como jefe al teniente coronel Pedro Conde, secundado por el sargento mayor Cirilo Correa.

Regimiento de Cazadores a Caballo. Después de la batalla de Chacabuco, San Martín decidió organizar un nuevo cuerpo de caballería sobre la base del Escuadrón escolta de Granaderos a Caballo.

El 2 de marzo de 1817, el cuerpo fue creado con el nombre de Regimiento de Cazadores a Caballo con dos escuadrones y al mando del general Mariano Necochea. El Regimiento de Cazadores a Caballo participó en Cancha Rayada, en la batalla de Maipú y luego en la campaña del Perú.

Artillería de los Andes. Durante la guerra de la independencia, existió un solo cuerpo de artillería veterana con asiento en Buenos Aires. Desde allí se proveía material y tropas a los ejércitos en operaciones.

EL Ejército de los Andes contó también con un cuerpo de Artillería de los Andes.

Regimiento Nº 11. El 8 de noviembre de 1814, se creó el Batallón Nº 11 de Infantería, con los contingentes de Auxiliares de Chile más un escuadrón de caballería. A mediados de diciembre, se incorporaron dos compañías del Batallón Nº 8, procedentes de Buenos Aires, y una compañía de artillería con cuatro piezas, a las órdenes del Sargento Mayor Pedro Regalado de la Plaza. Los 400

efectivos y los 4 cañones sumados hasta entonces estaban muy lejos de las mínimas necesidades futuras, lo que indujo a San Martín a disponer la incorporación de nuevas tropas.

Al entrar el año 1815, el Nº 11 cuenta con la primera banda militar en el Ejército de los Andes, y un año después (enero de 1816) esta unidad es elevada a Regimiento, con dos batallones, y Las Heras es ascendido a Coronel.

En julio de 1816, nuevamente el Regimiento Nº 11 sufre una transformación; se desprende el segundo batallón, al que se denominó Batallón Nº 1 de Cazadores, título con que abrió su memorable campaña por el valle de Uspallata el 18 de enero de 1817, cubriéndose de gloria en Potrerillos, el 25 de enero, y en Guardia Vieja, el 4 de febrero.

Regimiento de Granaderos a Caballo. Los escuadrones que integraron el Ejército de los Andes, no arribaron reunidos en forma completa. Los cuatro escuadrones habían actuado por pares constituyéndose en algo así como por medios regimientos. Los escuadrones 1º y 2º participaron con el Ejército del Alto Perú en Tucumán, Salta, Jujuy, Potosí, Sipe-Sipe y Suipacha. San Martín solicitó la incorporación de los mismos el 13 de marzo de 1816. El Gral. D. José Rondeau, comandante del Ejército del Alto Perú, no aceptó el pedido. Recién el 15 de julio el Director Supremo Brigadier D. Juan Martín de Pueyrredón accedió.

Ya con Álvarez Thomas como Director Supremo, San Martín solicita al gobierno nacional la remisión de los dos escuadrones, el 3º y 4º, que habían participado en la campaña de la Banda Oriental, tras el sitio de Montevideo, al mando del Tte. Cnel. D. José Matías Zapiola. En los primeros días de setiembre de 1815, los Granaderos llegaban a Mendoza.

El 31 de mayo el Director Supremo Pueyrredón dispuso la creación del 5º escuadrón de Granaderos a Caballo, que posteriormente fue asignado como escuadrón escolta del general en jefe del Ejército de los Andes. El sargento mayor Mariano Necochea recibió el mando de esa unidad por haber sido nombrado el 10 de agosto y de inmediato se abocó a formar su unidad.

El Regimiento contaba con 4 jefes, 55 oficiales y 742 hombres de tropa, que hacía un total de 801 hombres. Los Granaderos, que se destacaron en todos los frentes de batalla, inscribieron páginas de gloria en la Gesta Libertadora.

Cuartel General:

Comandante en jefe del Ejército: Gral. José de San Martín.

Comandante del Cuartel General. Gral. Bernardo O'Higgins.

Secretario de Guerra: Tte. Cnel. José I. Zenteno.

Secretario particular: Capitán Salvador Iglesias.

Auditor de Guerra: Dr. Bernardo de Vera.

Capellán General Castrense: Dr. Lorenzo Güiraldes.

Edecanes: Cnel. Hilarión de la Quintana, Tte. Cnel. Diego Paroissien y Sargento Mayor Álvarez Condarco.

Ayudantes: Capitanes Juan O'Brien, Manuel Acosta, José M. de la Cruz y Tte. Domingo Urrutia.

Estado Mayor:

Jefe del Estado Mayor: Gral. Miguel E. Soler.

2º Jefe del Estado Mayor: Cnel. Antonio Luis Beruti.

Ayudantes: Sargento Mayor Antonio Arcos, Capitán José M. Aguirre y Tte. Vicente Ramos.

Oficiales ordenanzas: Alférez Manuel Mariño, Ttes. Manuel Saavedra y Francisco Meneses, y subteniente Félix A. Novoa.

Comisario general de Guerra: Juan Gregorio Lemos.

Oficial 1º de comisaría: Valeriano García.

Proveedor general: Domingo Pérez.

Agregados al Estado Mayor: Ttes. Cncls. A. Martínez, Ramón Freire y José Samaniego, y sargentos mayores Enrique Martínez y Lucio Mansilla.

No lamentamos, antes celebramos, el haber consignado esta larga lista de nombres, pues son los de aquellos hombres que realizaron, al lado de San Martín y bajo su égida, la más hazañosa empresa militar de que se tiene noticia. Era de justicia el recordarlos, a lo menos a los más destacados de entre ellos.

Fuerza de Línea

Batallón Nº 1 de Cazadores.....	560
Batallón Nº 7 de línea.....	769
Batallón Nº 8 de línea.....	783
Batallón Nº 11 de línea.....	683
Batallón de Artillería.....	241
Regimiento de Granaderos a Caballo.....	747
Total.....	3.778

Servicio y tropas auxiliares:

Cuerpo de barreneros de minas.....	120
Destacamento de baqueanos.....	25
Escuadrones de milicianos (custodia de bagajes).....	1.200
Sanidad (hospital volante).....	47
Total.....	1.392

Transporte:

Caballos.....	1.600
Mulas.....	10.600

Armas:

Cartuchos de fusil.....	900.000
Fusiles y pistolones.....	5.000
Tiros de cañón.....	2.000
Sables.....	1.129
Cañones.....	22

Alimentación

Toneladas de charqui.....	40
Reses.....	600
Cargas de vino.....	113

Partida del Ejército. El Ejército de los Andes inició su marcha hacia la cordillera en columnas que partieron en fechas escalonadas, cuatro columnas secundarias y dos principales.

Las secundarias, desde el norte, por el Paso de Come Caballos (La Rioja), al mando del Tte. Cnel. Don Francisco Zelada y Guana (norte de San Juan), al mando del Tte. Cnel. Don Juan Manuel Cabot; por el sur, El Portillo (Piuquenes), al mando del Comandante Don José León Lemos y El Planchón, al mando del Cnel. Don Ramón Freire, (Mendoza).

Las principales: Paso de los Patos, al mando del General en Jefe: Capitán General Don José de San Martín, Jefe del Estado Mayor: Mayor general Brigadier Don Miguel Estanislao Soler y General de División: Brigadier Don Bernardo O'Higgins, (San Juan) y Uspallata, al mando del Cnel. Don Juan Gregorio de Las Heras, (Mendoza).

La partida comenzó el 9 de enero con la columna al mando del coronel Juan Manuel Cabot quien pasó a Chile por el paso de Guana. Sucesivamente continuaron las otras columnas.

La ruta del paso de los Patos se inició en días sucesivos a partir del 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25, en que sale una corta partida para recoger los caballos o mulas que se fueran dispersando o accidentando, como así todo soldado que se enfermara en el camino. El mismo día partió de la ciudad de Mendoza el General San Martín con su Estado Mayor para incorporarse al Ejército en marcha.

Podemos resumir la imponente de esta empresa militar con las palabras de Mitre: *“EL PASO DE LOS ANDES ES, COMO COMBINACIÓN ESTRATÉGICA, UN COMPUESTO DE ATREVIMIENTO, DE OBSERVACIÓN Y DE CÁLCULO, QUE EN SU CONJUNTO ASOMBRA, Y ANALIZADO SE ADMIRA Y SE IMPONE POR LO CONCRETO DE SU CONCEPCIÓN Y LA EXACTITUD DE SU EJECUCIÓN”.*

Las columnas, luego de trasponer los Andes, debían reunirse en el valle del Aconcagua, para luego caer sobre Santiago.

Ruta del Paso del Planchón

Jefe de la expedición: Tte. Coronel D. Ramón Freire.

Objetivo: Operar en la ruta del Planchón y tomar Talca y Curicó y sublevar el sur de Chile.

Fecha de salida: 14 de enero de 1817 de "El Plumerillo".

Efectivos: 80 infantes pertenecientes a los Batallones N^{os} 7, 8 y 11 y 25 del Regimiento de Granaderos a Caballo.

El día 15 a las 11.30 llegó a Luján de Cuyo.

Al día siguiente reanudó la marcha y siguió por Carrizal, los Fuertes San Carlos y San Rafael.

Sobre el recorrido y fechas no se han podido obtener datos. El primer parte enviado por Freire, después del encuentro con el enemigo en Chile está fechado el 4 de febrero, por lo que es de prever que cruzó la cordillera el 1 de febrero.

La **acción de Cumpeo** (caserío situado al nor-este de Talca) se desarrolló al amanecer del día 4 y después de dos horas la fuerza realista fue derrotada abandonando el campo de lucha, pero no perseguida por el mal estado del ganado de la expedición.

Freire tuvo conocimiento que desde Curicó avanzaban a Talca unos 400 hombres y no creyó prudente exponerse a un combate desventajoso; retiróse a la quebrada de La Veguilla (4 leguas al sud-este de Cumpeo), donde permaneció en observación hasta el día 9.

Mientras tanto las arbitrariedades de los realistas al sur de Che, permitieron a Freire recibir la adhesión de muchos patriotas chilenos y aumentar así su efectivo a 600 hombres.

El día 8 envió avanzadas hacia Talca y pudo comprobar que esa tarde las tropas enemigas habían evacuado esa localidad, Quechereguas y Curicó, dirigiéndose a San Fernando.

Freire destacó al capitán Francisco Javier Molina al frente de 50 hombres bien armados, con la misión de tomar contacto con la guarnición de Talca que marchaba hacia el norte, y desde Quechereguas el día 9, donde se encontraba sitiándolas, pidió refuerzos. Freire acudió a fin de impedir la retirada, pero llegó tarde.

Freire hizo informar a los realistas por medio de falsos agentes, que su retirada de Cumpeo, que realizó posteriormente, se debía a que allí debía esperar a O'Higgins, el que de un momento a otro llegaría con el grueso de su ejército. Estas noticias apresuraron aún más la retirada del enemigo hacia el norte. En la misma noche del día 9 la expedición descansó en Quechereguas reanudando

la marcha hacia Pilares el día siguiente. Ante noticias recibidas el día 11 anunciando un nuevo avance de tropas realistas, Freire decidió entonces replegarse hasta Cumpeo.

Ante la comprobación de que eran falsas estas noticias, se activaron las diligencias tendientes a sublevar las distintas poblaciones y así logró aumentar en poco tiempo los efectivos de su expedición hasta 2.000 hombres aproximadamente.

Desde la hacienda de Cumpeo, Freire se puso en comunicación con San Martín dándole cuenta del desarrollo de la comisión.

Este avance de Freire, obligó a Marcó del Pont a distraer una fuerza aproximada de 1.000 hombres, que no pudo reunir a tiempo cuando libró la batalla de Chacabuco.

Ruta del paso del portillo

Jefe de la expedición: Capitán de Caballería D. José León Lemos.

Objetivo: Distraer la atención de las fuerzas enemigas reconcentradas en la Capital y hacer creer que por ese Paso seguían otras fuerzas enemigas.

Fecha de salida: Del Fuerte de San Carlos en setiembre de 1816.

Efectivos: 25 blandengues y en noviembre fue reforzado con 30 milicianos.

El capitán Lemos desempeñaba el cargo de jefe del Fuerte de San Carlos y recibió orden en setiembre de 1816 de marchar con el efectivo que constituía la guarnición del mismo y se estableciera en el Valle de los Chacayes y como en noviembre a causa del derretimiento de las nieves se inicia el tráfico entre Mendoza y Santiago, la expedición fue reforzada con 30 milicianos del mismo fuerte.

Tampoco en este caso se ha podido conocer el día exacto en que la expedición cruzó la cordillera. La primera comunicación recibida por el Intendente de Cuyo está fechada el día 7 de febrero en Peñón Rajado, en las proximidades de la Laguna Negra sobre el Cajón del Río Yeso, en ella comunicaba que ese mismo día había tratado de sorprender la Guardia de San Gabriel y que fracasó en su intento a causa de un temporal; la guardia realista había abandonado el puesto dándose a la fuga.

Luego Lemos acampó en Los Piuquenes (territorio chileno) y posteriormente se unió a San Martín.

Ruta del paso de Uspallata

Jefe de la expedición: Coronel D. Juan Gregorio de Las Heras.

2^{do} jefe: Sargento Mayor D. Enrique Martínez.

Objetivo: Obrar en combinación con la vanguardia del grueso del Ejército, para atacar el Valle de Aconcagua.

Fecha de salida: La división del Coronel Las Heras salió el 18 de enero de 1817 del Campo de Instrucción "El Plumerillo".

Siguió por la misma ruta el Capitán Fray Luis Beltrán al frente de la Maestranza y el Parque, quien partió el día 19.

Efectivos: Batallón Nº 1; estaba integrado por 35 personas entre jefes y oficiales y 683 hombres de tropa). 30 Granaderos a Caballo y 20 artilleros.

Se inició la marcha desde el histórico Campo de Instrucción "El Plumerillo" el 18 de enero de 1817, a las 11.30 hs y se llegó el mismo día a la Estancia de Canota a las 20.30 hs, reanudando la marcha el día 20 a las 08.45 hs y después de cruzar la quebrada y pampa de Canota siguió por la quebrada Santa Elena para llegar el mismo día a la Estancia de Uspallata a las 18.45 horas. Allí permaneció hasta el día 29.

En este lapso tuvieron lugar las acciones de **Picheuta y Potrerillos**.

Un destacamento realista al mando del Mayor Miguel Marquelli integrado por tres oficiales y cincuenta soldados, en la madrugada del día 24 sorprendió la posición de **Picheuta** guarnecida por un cabo, 5 soldados de línea y 8 milicianos. La sorpresa fue completa y los patriotas tuvieron que rendirse.

De acuerdo con los datos consignados en el diario del Sargento Mayor Martínez, la guardia se componía de 14 hombres de los cuales 7 llegaron a Uspallata.

Después de esta acción los realistas se replegaron y resolvieron ocupar una posición de espera en el lugar denominado Potrerillos, al oeste del Río de las Vacas.

Combate de Potrerillos: En conocimiento de los hechos ocurridos en Picheuta, Las Heras dispuso que un destacamento al mando del Sargento Mayor Martínez saliera inmediatamente en persecución del enemigo.

El destacamento se integró con 83 hombres del Batallón Nº 11 al mando de Francisco Aldao y 30 Granaderos a Caballo.

El Sargento Mayor Martínez avanzó al encuentro del enemigo y el día 25 libraron la acción que resultó exitosa para las armas patriotas, ya que los realistas abandonaron el campo de batalla y emprendieron la retirada pasando la cumbre.

El 29 la División de Las Heras a las 8.45 hs reanuda la marcha y avanza alcanzándose Picheuta el mismo día a las 15.15 hs.

El día 30 se inicia la marcha a las 7.45 hs y se alcanza Polvaredas a las 15.30 hs.

El día 31 se levantó campamento a las 8.30 hs marchándose con grandes dificultades hasta las 16.00 hs en que se alcanza Arroyo Santa María.

El 1 de febrero se cumple la jornada más corta, recién a las 14.10 hs se puso en marcha la División y en tres horas y media alcanzó la falda oriental del Paramillo de Cuevas, descansándose para emprender el rudo ascenso de las cumbres.

El 1 se reanudó la marcha a las 12.30 p.m. y se alcanzó la cumbre en la madrugada del día 2 llegando a Juncalillo, duró la travesía 5 horas cubriéndose 15 Km. Las Heras a fin de aprovechar los dos pasos existentes dividió sus fuerzas en dos partes, una de las cuales, la más importante y bajo su mismo mando pasó por el Paso Bermejo y la otra al mando del Sargento Mayor Martínez, lo hizo por el de Iglesias.

El 3 de febrero, Las Heras recibe orden de San Martín de regular la marcha y demorarse dos días.

Combate de guardia vieja: Un destacamento de exploración que había llegado hasta las proximidades del caserío de Guardia Vieja, pudo comprobar la presencia de una guardia enemiga de un centenar de hombres, y tres soldados realistas que se habían alejado de la guardia fueron capturados y remitidos a Juncalillo con los datos obtenidos.

Las Heras resolvió atacar la guardia y ordenó al Sargento Mayor Martínez que al frente de 150 fusileros montados y 30 Granaderos a Caballo marchase a su encuentro.

A pesar de la resistencia opuesta por los realistas, fueron completamente derrotados. Después de esta acción, Martínez y sus efectivos se replegaron a Juncalillo.

El día 6 se reanuda la marcha, alcanzando Santa Rosa de los Andes en tres etapas: la primera el día indicado hasta Guardia Vieja; la segunda a Puente del Río Colorado y el 8 entra en la Villa indicada, a las 11.000 hs.

La reunión del Ejército en el Valle de Aconcagua era un hecho, ya que las columnas que avanzaban por el Paso de los Patos ese mismo día habían hecho su entrada en San Felipe. De este punto la columna de Las Heras volvió a quedar bajo las órdenes del General San Martín.

Participó así en la Batalla de Chacabuco el día 12 y luego ya todo el Ejército reunido avanza el 13 hasta el Portezuelo de Colina y el 14 hacía su entrada en la ciudad de Santiago.

Ruta del Paso de los Patos

General en Jefe: Capitán General D. José de San Martín.

Jefe del Estado Mayor: General Brigadier D. Miguel Estanislao Soler.

General de División: Brigadier D. Bernardo O'Higgins.

Objetivo: Obrar de acuerdo con la División de Las Heras y atacar el Valle de Aconcagua.

Fechas de salida y efectivos:

El día 19: Una División de las Vanguardias compuesta del 4º Escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo y 4 Compañías de Granaderos y Volteadores, a las órdenes todos del Comandante D. José Melián.

Día 20: Otra División de la Vanguardia a las órdenes del Tte. Coronel D. Rudecindo Alvarado, compuesta del Batallón Nº 1 de Cazadores, 3º de Granaderos y 50 artilleros.

Día 21: Han salido las cuatro Compañías de fusileros del Batallón Nº 7 con su Comandante D. Pedro Conde y 20 artilleros, todo al mando del Brigadier D. Bernardo O'Higgins.

Día 22: Han salido las cuatro Compañías del Batallón Nº 8 con su Comandante, D. Ambrosio Cramer y 100 Granaderos a Caballo mandados por su Comandante D. Mariano Necochea, que forman la escolta del General en Jefe. El Estado Mayor acompaña a esta División; el Mayor Brigadier Soler marchará forzando sus marchas a tomar el mando de la Vanguardia.

Día 23: Saldrán los Escuadrones 1º y 2º de Granaderos a Caballo a las órdenes del Coronel D. José Matías Zapiola y los Hospitales del Ejército.

Día 24: Saldrán el resto de 100 hombres de artillería al mando de su Comandante D. Pedro Regalado de la Plaza, el Parque General y la Maestranza del Ejército.

Día 25: Se pone en marcha una corta partida al mando del Tte. Paulino Amaya y el Alférez Juan Gregorio Martínez, encargados de seguir el Ejército y recoger los caballos o mulas que se fueron devolviendo o dispersando, como así todo soldado que se enferme en el camino.

El mismo día parte de la ciudad de Mendoza el Gral. San Martín para incorporarse al Ejército en marcha.

Para seguir la marcha del grueso del Ejército no se cuenta con la documentación tan completa como en el caso de la columna de Las Heras.

Sólo se puede precisar el recorrido efectuado en la siguiente forma hasta la Guardia de Las Achupallas (Chile): El Plumerillo, Jagüel, Canota, Las Higueras, Carrizal, Las Cuevas, Yalguaraz, Cerro Tigre, Arroyo Uretilla, Río San Juan (Paso San Martín), Los Hornillos, Manantiales, El Espinacito, Río Patillos, Campamento del Mercedario, Paso de Las Lletas, Portezuelos de los Piuquenes y El Portillo, Alto de Cuzco, Cuesta del Maitén y la Guardia de Las Achupallas.

Sobre esta marcha se tienen noticias fragmentarias, el 25 de enero el primer eslabón marchó de Las Cuevas a Yalguaraz, el 29 se encontraba en Manantiales.

El 1 de febrero, O'Higgins comunicaba a San Martín que se encontraba cerca de la Cordillera de la Ramada, no habiendo podido llegar al campo de la Vanguardia porque las cargas de ésta, al obstruir la bajada del Espinacito, le hicieron perder varias horas de marcha. Este día la Vanguardia se encontraba vivaqueando en Los Patillos.

El 2 de febrero se tuvo noticias directas de Soler que se encontraba acampado en los Campos del Mercedario, quien informó que por dos paisanos había sabido que en Santiago no había tropas y tampoco guardia enemiga en Leiva, y sí, en Las Lagunas (territorio chileno); que tampoco era conocido el avance del Ejército patriota por Los Patos.

A raíz de esta noticia, Soler apresuró el avance y ordenó a O'Higgins que hiciera lo mismo a fin de posesionarse cuanto antes del Valle de Putaendo.

El día 3 luego de pasar las cumbres por el Paso de Las Lletas, Soler alcanzó el campo de Los Piuquenes y de allí destacó al Mayor Arcos con una partida de 200 hombres para que avanzaran y se fortificasen en las gargantas de Las Achupallas. Esta medida fue ordenada por el General San Martín en precaución de que los realistas a raíz del Combate de Potrerillos pudiesen obstaculizar la unión de las dos columnas al este de los Andes.

Combate de las Achupallas: Los realistas en número de 100 hombres, que habían tenido noticias del avance de Arcos, se emboscaron en el Valle de Chalaco al norte de Las Achupallas e ignorante Arcos de esta maniobra, se adelantó por un camino sinuoso penetrando en el Valle el 4 de febrero. En este combate que fue un éxito para las fuerzas patriotas se destacó el Tte. Juan Lavalle que cargara con sus 25 granaderos a una fuerza mucho mayor. Huyeron los realistas siendo perseguidos más de dos leguas. Un granadero llegó al punto de echar pie a tierra y cargar sable en mano sobre un soldado español que huía ascendiendo la cuesta. A las doce de la noche el Mayor Arcos enviaba al Jefe de la Vanguardia el parte de la victoria y le hacía saber que el Valle de Putaendo se encontraba en su poder.

Combate de las Coimas: El Jefe de las fuerzas realistas que defendía el Valle de Aconcagua, Coronel Miguel María de Artero, se encontraba en Santa Rosa cuando recibió noticias de las derrotas de Guardia Vieja y Las Achupallas y creyendo que el repliegue de las fuerzas de Las Heras a Juncalillo obedecía a que nuevamente cruzaría la cordillera, resolvió ir hasta el norte al encuentro de las fuerzas patriotas que avanzaban por el Valle de Putaendo, fue así que Artero llegó con sus fuerzas hasta Las Coimas en la madrugada del 7 de febrero.

Enterado Soler de la presencia del enemigo, adelantó el 3º y 4º Escuadrón de Granaderos a Caballo para reforzar a Necochea, pero este jefe no esperó la llegada de los refuerzos y valiéndose de una estratagema logró batir a los realistas.

El día 9, después de esta acción, el Cuartel General se encontraba ya en la Villa de los Andes.

El 10 de febrero el Ejército de los Andes se hallaba reunido en las Cuestas de Chacabuco. El día 12 se libró la batalla que cubrió de gloria al Ejército Libertador; el 13 avanzó hasta Colina y el 14 San Martín entraba en Santiago entre las aclamaciones de los habitantes.

Ruta del Paso de Guana

Jefe de la Expedición: Tte. Cnel. D. Juan Manuel Cabot.

Objetivo: Seguir el camino de Pismanta, operar en la Provincia de Coquimbo, tomar Coquimbo y La Serena y provocar el movimiento favorable a la Revolución.

Fecha de salida: 9 de enero de 1817 del Campamento "El Plumerillo"

Efectivos: 3 oficiales. 60 hombres (1 oficial y 20 hombres del Batallón Nº 8; 1 oficial y 20 hombres del Batallón Nº 1 y 1 oficial y 20 soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo).

Salió de Mendoza la fecha consignada y en San Juan se le unió un contingente de 80 milicianos al mando del Capitán D. Juan Agustín Cano, tropas que había movilizado el gobernador D. José Ignacio de la Roza.

El 12 siguió la marcha desde San Juan llegando a Pismanta el día 25 pasando por Las Tapiecitas, Talacasto y Gualilán y allí permaneció hasta el día 27.

Siguiendo rumbo al oeste pasó por Anticristo y en busca de los Portezuelos de Agua Negra, Blanco y San Lorenzo, Valle de los Patos y Cañada de los Patillos siguió rumbo al sur; alcanzó las cumbres del Paso de Guana el día 5 de febrero y sorprendió el día 6 la Guardia de la Cañada de los Patos, compuesta por un Sargento y 8 soldados, tomándola prisionera.

Allí la expedición permaneció hasta el día 9; el día 7 adelantó Cabot al Capitán Patricio Ceballos con una partida de 100 hombres y el resto reanudó la marcha el día 9 siguiendo la ruta ordenada por el Gral. San Martín; en el trayecto se le incorporaron patriotas chilenos, incluso en Valdivia, tomando esta localidad y luego Monterrey. El día 10 avanzaba sobre el Valle de Sotaquí. Conocida la marcha de la Expedición Cabot e interceptados los caminos que unían Coquimbo con Santiago, las autoridades de La Serena se dieron a la fuga rumbo a la Capital. Cabot ordenó el 10 a su ayudante Eugenio Hidalgo que con 100 hombres se adelantara para reforzar la partida del Capitán Ceballos y ocupar los caminos por donde el enemigo pudiera huir a Santiago.

Junto con los emigrados españoles de La Serena marchaba una guarnición de 100 hombres con dos piezas de artillería.

Combate de Barraza: La columna enemiga arribó a Barraza, aldea situada al sur del río Limari el día 11 y luego lo hicieron las tropas de Ceballos e Hidalgo generalizándose el combate. Cabot recibió el día 12, un parte en el que se le comunicaba que el enemigo se había replegado a Salala, a tres leguas de Barraza, donde fue completamente derrotado.

Desde Sotaquí donde se encontraba acampado, Cabot comisiona al Sargento Mayor del Estado de Chile don Diego Guzmán para que al frente de 25 hombres se traslade a la Villa de Illapel con el objeto de contener los excesos que cometían los realistas, con los que manifestaban su adhesión a la causa de los patriotas.

Toma de Coquimbo y la serena: El 25 de febrero Cabot tomó posesión de Coquimbo y La Serena, siendo recibido entusiastamente por las autoridades y pueblo.

El mismo día Cabot recibió comunicación de Yllapel en la que se le informaba que el Ejército Libertador estaba en posesión de la Capital de Chile.

Recién el 20 se tuvieron noticias de Zelada comunicando que el día 17 había tomado la Villa de Copiapó, a raíz de esta comunicación y de las instrucciones recibidas, Cabot ordenó a Zelada se uniera a su Expedición.

En esta forma Cabot logró dominar toda la provincia de Coquimbo al mismo tiempo que el grueso del Ejército de los Andes invadía el centro de Chile.

Ruta del Paso de Come-Caballos

Jefe de la Expedición: Tte. Cnel. D. Francisco Zelada.

Objetivo: Invadir Chile por la ruta de Come-Caballos, posesionarse de las villas de Huasco y Copiapó y provocar un movimiento favorable a la Revolución, debiendo unirse a Cabot una vez cumplida la misión.

Efectivos: 50 infantes. En Guandacol fue reforzado por 80 hombres reclutados en La Rioja, al mando del Capitán D. Nicolás Dávila.

Fecha de salida: Salió de Tucumán, no se tiene constancias de la fecha exacta de salida.

El Gral. San Martín había solicitado al Gral. Belgrano que comandaba el Ejército del Alto Perú, que contribuyera en la empresa libertadora con un contingente de 50 infantes. Este contingente fue enviado a La Rioja al Mando del Tte. Cnel. Zelada y sería allí reforzado con 80 milicianos de caballería que el Gobernador de esa Provincia, Tte. Cnel. D. Benito Martínez, había preparado cumpliendo órdenes de San Martín, las que estaban al mando del Capitán D. Nicolás Dávila.

No se tienen noticias exactas de la partida y dada la llegada a Copiapó, debe haber sido simultánea con la de Cabot. Esta Expedición pasaría por el Paso de Come-Caballos e invadiría así la zona norte de Chile teniendo como objetivos Huasco y Copiapó.

Desde La Rioja, Zelada siguió por Chilecito y la Cuesta de Miranda y en Guandacol se le unieron las fuerzas de La Rioja al mando del Capitán Dávila. El 1 de febrero salieron de ese lugar siguiendo por la Quebrada del Zapallar, Leoncito, Laguna Brava, Río Cachitos a las juntas con el Turbio a los 11 días de su salida de Guandacol, lugar en que se acostumbraba apostarse una guardia enemiga, la cual se había retirado. Allí Zelada ordenó al Capitán Dávila se adelantara y sorprendiera la guardia que existía en el lugar denominado Castaño, la que fue hecha prisionera.

El día 13 ordenó a Dávila que se adelantara hasta Copiapó a donde llegó en la madrugada del día 14 después de una marcha muy penosa en la que lograron atravesar la Cuesta del Carrizalito y acamparon en los suburbios y luego, invadieron la villa tomando prisionero al Comandante de Armas y tropas que la guarnecían.

Siguiendo la ruta que costea el Río Copiapó, Zelada y el resto de sus tropas entraba en Copiapó el día 17, poniéndose en comunicación de inmediato con Cabot y luego a su mando de acuerdo con las instrucciones impartidas por el Gral. San Martín.

El 21 de febrero fueron avistadas en Huasco las naves que habían sido rechazadas en Coquimbo y fueron igualmente rechazadas en este puerto.

En esta forma y de acuerdo con lo previsto, todo el norte de Chile quedaba en poder de los patriotas.

Batalla de Chacabuco. El sacrificio que significó trasponer los pasos cordilleranos, se vio coronado por el triunfo en la Batalla de Chacabuco, en la cuesta del mismo nombre, en el valle del Aconcagua, el 12 de febrero de 1817. Libre el camino a Santiago, San Martín entró triunfante junto al Brigadier Bernardo O'Higgins, rodeados de un pueblo pletórico de júbilo. Ofrecido el cargo de Director Supremo de Chile a San Martín, éste, con su habitual delicadeza, lo declinó y expresó que correspondía al Brigadier Bernardo O'Higgins. Al asumirlo éste, dirigió una proclama al pueblo en la que constaba: *“LOS HIJOS DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA, DE ESA NACIÓN QUE HA PROCLAMADO SU INDEPENDENCIA COMO FRUTO PRECIOSO DE SU CONSTANCIA Y PATRIOTISMO, ACABAN DE RECUPERAROS LA LIBERTAD”*.

El Cabildo de Santiago obsequió al general San Martín una suma de diez mil pesos. Éste, declinó el obsequio y solicitó al ayuntamiento que lo destinara a fundar una biblioteca nacional, para que el pueblo, decía en una nota, *“se ilustre en los sagrados derechos que forman la esencia de los hombres libres”*.

Las tropas realistas dispersas que huyeron hacia el sur de Chile, después de Chacabuco, impulsó al Gral. San Martín a organizar una División que puso al mando del Coronel D. Juan Gregorio de Las Heras con la misión de combatir las fuerzas realistas que pudieran reconcentrarse en la provincia de Concepción.

Campaña del Sur de Chile.

Jefe: Coronel D. Juan Gregorio de Las Heras.

2º Jefe: Tte. Cnel. D. Juan Melián.

Objetivo: Posesionado de “Concepción mandará intimar a las demás plazas dependientes su rendición, así como el reconocimiento del Supremo Director del Estado de Chile”, según instrucciones dadas por el Gral. San Martín.

Fecha de salida: 20 de febrero de 1817.

Efectivos: Batallón Nº 11 y 3^{er} Escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo al mando inmediato del Tte. Coronel Melián y su Comandante, Sgto. Mayor D. José Medina, con cuatro piezas de montaña. Se le unirían las fuerzas del Cnel. D. Ramón Freire que luego de pasar por el Paso del Planchón, actuaba en el sur de Chile.

Las Heras organiza su división y toma el camino que se denominaba real, hacia el sur, pasando por San Bernardo, Rancagua, San Fernando, Curicó, Camarico, Quechereguas, Talca y por último llegar a Concepción.

El día 21 el Cnel. Las Heras nombra 2º Jefe al Tte. Coronel Melián y como 3º Jefe al Sgto. Mayor D. Enrique Martínez y 1º Ayudante al Sgto. Mayor graduado D. Lucio Mansilla.

Las características del camino, la falta de caballada, motivó que el avance en procura del objetivo fuera lento y es así que la división acampa recién el 4 de abril en la hacienda de Curapaligüe (Campo de la Florida), que está situada a 26 Km. De Concepción. Allí se resolvió seguir hasta Concepción.

Ante la proximidad del enemigo, el Cnel. Las Heras, toma las precauciones, por si es atacado, situación que aconteció el 5 de abril de 1817. Fue el **combate de Curapaligüe**, donde los patriotas triunfaron, logrando que los realistas se replegaran a Talcahuano.

El Gral. Bernardo O'Higgins, resuelve hacerse cargo de la División, comunicándole a San Martín, y dejando al frente del gobierno como Director de Estado al Coronel D. Hilarión de la Quintana.

Sale de Santiago con refuerzos, el 10 de abril, estos, y el 12 lo hace el Gral. O'Higgins.

Las Heras en previsión de un ataque desde Talcahuano, fortifica el **Cerro Gavilán**. La división enemiga inicia un fuerte ataque que es rechazado, con el resultado del triunfo de los patriotas. O'Higgins, había acampado a tres leguas de Concepción, donde se le informa de la victoria obtenida.

De acuerdo al plan de San Martín, el Comandante D. Ramón Freire que cruzó los Andes por el Paso El Planchón y ocupa Talca, debía unirse a la División del Cnel. Las Heras. Freire sale de Talca el 7 de marzo de 1817, ocupa algunas localidades, -Linares, Parral, San Carlos y Chillán-, teniendo un breve combate en Los Ángeles; después de Cruzar el Río Bío-Bío, toma la plaza de Nacimiento, luego encuentran abandonada las localidades de Santa Juana y San Pedro. El 27 de mayo, alcanza al enemigo en el paso del **Río Carampangue**, derrotándolo y ocupando la plaza de Arauco.

El Supremo Director de Chile, premia a los vencedores de esta acción con un escudo con la siguiente leyenda: *"La patria a los vencedores de Carampangue"*. El día 8 de junio, después de repasar el Río Bío-Bío, la División de Freire se une a la División de O'Higgins.

La división de sur a las órdenes de O'Higgins, inicia una serie de reconocimientos en la zona de Talcahuano, con la participación del Cnel. Las Heras, el Sgto. Mayor D. Manuel Escalada, el Cmte. Medina, el Mayor Arcos, el Capitán D. Juan Lavalle y Tte. D. Victoriano Corbalán. Se apoderan de ganado y producen en algunas escaramuzas bajas en los efectivos enemigos.

El Cmte. Freire debió incursionar sobre Arauco, reconquistado por dispersos de Carampangue e indios de la región, dejando en esta posición al Capitán chileno, D. Javier Molina al frente de 150 hombres.

El 6 de diciembre, se concreta el intento de la toma de **Talcahuano** por las fuerzas patriotas, las que son repelidas por los defensores de la fortaleza. Sufren importantes pérdidas, unos 80 hombres, aunque los realistas más o menos 300.

La División Sur, inicia la retirada a Concepción y luego a San Fernando, de acuerdo a las instrucciones de San Martín. El 6 de marzo de 1818, se reúnen en San Fernando las fuerzas de San Martín y las de O'Higgins.

Ante la noticia de la llegada de la expedición del Gral. Mariano Osorio, San Martín dispuso que el Ejército marchara desde Santiago al Campamento de Las Tablas, cerca de Valparaíso, lo que se hizo bajo las órdenes del Cmte. Interino, General de Brigada D. Antonio González Balcarce. De acuerdo a disposiciones de San Martín, designó Ejército del Sur a la División bajo el mando del Gral. O'Higgins y Ejército del Oeste el que estaba reunido en Las Tablas.

Cancha Rayada. Ante la certeza de que las fuerzas al mando del Gral. Osorio avanzaba al encuentro de los patriotas, ambos ejércitos, del Sur y del Oeste, se reunieron el 28 de enero. Luego de algunos movimientos de tropas de los ejércitos de Osorio y San Martín, ambos se encontraron frente a frente en Cancha Rayada el 19 de marzo de 1818. El ejército realista sorprende al ejército patriota acampado en Cancha Rayada, atacando de noche, lo cual no era habitual en ese tiempo. Fue una sorpresa que desbandó a las tropas, se perdieron soldados, pertrechos y artillería, no obstante, que con la capacidad que caracterizaba al General Las Heras, éste, logró salvar un efectivo de tres mil quinientos hombres. Luego de unos días y calmados los espíritus del amargo trance, ya estaba en marcha la recuperación de las fuerzas y el ejército unido argentino-chileno, recuperado, dio un día de gloria a la causa de la independencia.

Batalla de Maipú. La victoria de Maipú, marcó un antes y después en la guerra de la independencia de los pueblos de Sudamérica. Cuando la noticia llegó a Bolívar, éste expresó: *“La hora de América ha llegado”*. Su repercusión se extendió a todo el continente, la noticia cruzó el Atlántico y conmovió a las naciones europeas, donde se ajetreaban los esquemas de poder.

Expedición Libertadora del Perú. Reconocido el Estado de Chile por el Congreso de las Provincias Unidas, fruto de la obra libertadora y forjadora de naciones del Plan Continental de San Martín, debía comenzar ahora la ardua tarea de formar la expedición libertadora al Perú.

Desde el punto de vista estratégico y geopolítico, la Expedición Libertadora del Perú, fue de gran significación para el afianzamiento de la independencia de Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata, y la destrucción de las fuerzas navales españolas, un imperativo, para la consolidación del dominio del mar.

En una proclama a los habitantes de Chile decía el Libertador San Martín: *“Se acerca el momento en que yo voy a seguir al destino que me llama. Voy a emprender la grande obra de abrir la campaña más memorable de nuestra revolución y cuyo resultado aguarda el mundo, para declararnos rebeldes, si somos vencidos, o reconocer sus derechos si triunfamos”*.

Partida de la Expedición. La fuerza unida argentino-chilena iniciaba la expedición por mar el 20 de agosto de 1820, zarpando del Puerto de Valparaíso. La partida estuvo cargada de una gran emoción expresada desde el puerto donde el pueblo despedía con lágrimas y expresiones de apoyo a las tropas. Desembarcaron en la bahía de Paracas el día 7 de setiembre, mientras al pueblo de Lima le llegaban noticias de la hora de su liberación. No sin temores, por las informaciones falsas propaladas por los realistas sobre la supuesta invasión y maltrato a que serían sometidos los peruanos.

Entrada en Lima. El Libertador entró en Lima el 10 de julio de 1821, de incógnito y en el atardecer, con la modestia que lo caracterizaba. El pueblo descubrió la grandeza moral de San Martín y le expresó de mil maneras su agradecimiento. El 28 de julio se proclamó la independencia del Perú en la Plaza Mayor de Lima.

Protector del Perú. San Martín gobernó el Perú con el título de Protector de la Libertad del Perú. No para detentar ambiciones de poder, lo cual no era propio de él, sino para asegurar una adecuada gobernabilidad en una Lima donde la impronta del poder español permanecía intacta en sectores sociales de la alta sociedad, la que no renunciaría su fidelidad al rey de España. Terratenientes y acaudalados no cederían fácilmente sus privilegios cimentados en siglos de dominación española. San Martín desarrolló una ardua tarea, concretando importantes pasos para hacer justicia con amplios sectores sometidos de la sociedad peruana. Creó la bandera y el himno de la nueva nación; fundó la Escuela Normal y la Biblioteca Nacional, a la que donó sus libros; decretó la libertad de los hijos de esclavos nacidos después de la declaración de la independencia y extinguió los tributos que pagaban los indígenas. Al mismo tiempo que se desarrollaban las acciones militares para liberar al Perú de las fuerzas realistas, formó la primera escuadra peruana y el ejército nacional.

Entrevista de Guayaquil. Los dos libertadores, San Martín y Bolívar, se entrevistaron en Guayaquil, Ecuador, en julio de 1822. Aparentemente, sin llegar a un acuerdo sobre la continuación de la campaña militar para derrotar definitivamente a los españoles, San Martín en un gesto que lo enaltece, cedió su espacio para que Bolívar continuara y culminara la guerra de la independencia. Glorioso renunciamiento, que no era propio de muchos, y que a través del tiempo aquilató su grandeza moral, llevándolo a los más altos peldaños en el pedestal de los héroes americanos.

Congreso Nacional del Perú. Regresó a Lima, convocó al Congreso Nacional y ante él, renunció a sus poderes en setiembre de 1822. En sus palabras de despedida decía: *“Desde este momento queda instalado el congreso soberano y el pueblo reasume el poder supremo en todas sus partes”*.

Regreso a Chile. Antes de emprender su regreso a Chile, descansó unas horas en la quinta de La Magdalena en las afueras de Lima. Visitado por una comisión de diputados, le ofrecieron los títulos de “generalísimo” y “fundador de la libertad del Perú”. San Martín los aceptó sólo en calidad de títulos honoríficos y, sin el poder político-militar que los mismos incluían. En la madrugada del día 21 de setiembre de 1822, se embarcó hacia Chile, con destino al puerto de Valparaíso.

A su arribo, le llegaron noticias sobre calumnias y mentiras propaladas por envidiosos de su gloria, entre ellos de Cochrane y de algunos oficiales descontentos que se volvieron del Perú. Iba cumpliéndose una vez más, el sello de la incomprensión para otro de los grandes hombres de la historia. Pero, San Martín tenía buenos amigos, quienes lo recibieron con deferencia y lo atendieron durante su estadía, que debió ser prolongada, ya que sufrió uno de los vómitos de sangre que había padecido en otros momentos y enfermó de una fiebre intestinal, probablemente fiebre tifoidea, afección muy grave para ese tiempo y que lo tuvo en estado muy delicado y postrado por 66 días. Recibió los cuidados diligentes de la madre y la hija de su gran compañero O'Higgins.

Hacia Mendoza. Viajó a Mendoza, cruzando la Cordillera por el Paso del Portillo, haciendo un esfuerzo para poder sostenerse en la mula en los ascensos y descensos pronunciados, ya que su estado de salud no era el mejor. Debió ser ayudado para apearse de su cabalgadura, cuando en el camino fue a su encuentro el coronel Manuel Olazábal, su ex cadete del Regimiento de Granaderos a Caballo, encuentro que fue cargado de una gran emoción hasta las lágrimas. Fue uno de los momentos más sublimes y emotivos en la vida del Libertador. Acontecimiento que está plasmado en el Monumento Retorno a la Patria, en la localidad del Manzano, Tunuyán, Mendoza.

En Mendoza, adonde arribó los primeros días de febrero de 1823 fue recibido en casa de su amiga y confidente, Josefa Morales de Ruíz Huidobro, luego descansó en los Barriales, sitio en el que según sus deseos, deseaba pasar sus días de quietud junto a Remedios y Merceditas. Las noticias corrían de prisa, le llegaban informes de la evolución de la situación política del Perú.

Fallecimiento de Remedios. Una triste noticia opacó su ánimo, Remedios había fallecido el 3 de agosto. Decidió viajar a Buenos Aires, pues Merceditas, ahora quedaba sólo al cuidado de su anciana abuela, ya viuda. El 4 de diciembre llegó a Buenos Aires, hospedándose unos días en la quinta de la familia Escalada, en el antiguo partido de San José de Flores (ahora Parque de los Patricios). En la ciudad visitó a las autoridades políticas, quienes le retribuyeron su amable cortesía. No permaneció muchos días en Buenos Aires, pues extrañas actitudes y expresiones lo acusaban de ambiciones de poder, que eran por cierto incompatibles con su conducta intachable. Visitó la tumba donde descansaban los restos de Remedios en el cementerio de la Recoleta e hizo colocar una lápida en la que se lee: *"Aquí descansa remedios Escalada, esposa y amiga del General San Martín"*.

Viaje a Europa. Decidió viajar a Europa para alejarse de los conflictos políticos y de los riesgos que lo acechaban, y llevar a Mercedes para su educación. Partieron padre e hija el 10 de febrero de 1824, en el navío Le Bayonnais; era su intención volver para vivir en su patria, tranquilo en algún rincón. En carta enviada el día de la partida, le hace saber a su compadre, el coronel Federico Brandsen: *"Dentro de una hora parto para Europa con el objeto de acompañar a mi hija para ponerla en un colegio en aquel país y regresaré a nuestro país en todo el presente año, o antes si los soberanos de Europa intentan disponer de nuestra suerte"*.

Durante su estadía en Europa, mantuvo contacto epistolar con amigos de América, estuvo un tiempo breve en Londres y después se instaló en Bruselas, donde fijó domicilio, además de realizar algunos viajes y visitas.

Viaje al Río de la Plata. Mercedes realizaba sus estudios en Bruselas, y San Martín decide viajar a Buenos Aires para atender asuntos personales, especialmente solucionar algunos económicos pendientes. Con las expectativas de encontrar una Argentina tranquila, se embarcó en 1828, pero al pasar por Río de Janeiro recibió noticias de la revolución que se producía en Buenos Aires el 1 de diciembre de 1828 por el general Juan Lavalle, su antiguo subordinado y del fusilamiento de Manuel Dorrego, gobernador legítimo de la provincia. Amargado por los tristes acontecimientos, decidió no desembarcar, permaneciendo a bordo del buque Countess of Chichester.

Carta a Lavalle. Allí recibió visitas de delegados del General Lavalle para ofrecerle el mando militar y político de la provincia de Buenos Aires. Tras no aceptar la proposición, escribió una carta a Lavalle en la que decía: *“Sin otro derecho que el de haber sido su compañero de armas, permítame usted, general, le haga una sola reflexión, a saber: que aunque los hombres en general juzgan de lo pasado según su verdadera justicia, y de lo presente según sus intereses, en la situación en que usted se halla, una sola víctima que pueda economizar a su país le servirá de un consuelo inalterable, sea cual fuere el resultado de la contienda en que se halle usted empeñado, porque esta satisfacción no depende de los demás sino de uno mismo”*.

Fiel a su conducta, nunca aceptaría la proposición de Lavalle. Alguna vez dijo: *“Mi sable jamás saldrá de la vaina por cuestiones políticas”*. Permaneció a bordo y marchó hacia Montevideo y de allí el 17 de abril regresó a Bruselas pasando, por Inglaterra y Francia.

París. A fines de 1830, junto a su hija dejaron Bruselas y se instalaron en París, pasando luego a residir en una modesta vivienda de campo situada a unos 13 kilómetros de aquella ciudad. Una epidemia de cólera común en aquel entonces asoló a varios países europeos y afectó al General y su hija. Fueron atendidos solícitamente por Mariano Balcarce, que viviendo en Europa visitaba a la familia.

Mariano y Mercedes se enamoraron y se casaron con la bendición de su padre, el 13 de diciembre de 1832. San Martín escribía a la madre de su futuro yerno: *“La educación que Mercedes ha recibido bajo mi vista no ha tenido por objeto formar de ella lo que se llama una dama de gran tono, pero sí el de hacer una tierna madre y buena esposa; con esta base, y las recomendaciones que adornan a su hijo de usted, podemos prometernos que estos jóvenes sean felices, que es a lo que aspiro”*.

Pronto llegarían las dos nietas que fueron el consuelo y alegría del amado abuelo: Mercedes y Josefa.

Alejandro Aguado. Se encontró con un viejo amigo y camarada de armas, Don Alejandro Aguado, Marqués de las Marismas, hombre de negocios y banquero. La situación económica del Gran

Capitán en sus primeros años de su estada en Europa no era en nada buena; pero poco después, Dios poníale en su camino al hombre que se convertiría en su protector y gran amigo.

Grand Bourg. Cerca de la residencia de Aguado, en un lugar conocido como de Grand Bourg, adquirió en 1834 una confortable vivienda, en la que vivió hasta 1848 junto a su hija, yerno y sus nietas. Recibiría allí visitas de compatriotas que no podían dejar de conocer al héroe de la independencia, jóvenes ellos, que recibieron la información sobre la gesta americana a través de sus padres. Entre ellos Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi; su antiguo subordinado el general inglés Guillermo Miller y chilenos y peruanos que ansiaban conocer al libertador de sus patrias respectivas.

Ofrece sus servicios. En su vida en Europa, se mantuvo permanentemente atento y anoticiado de los acontecimientos políticos que acontecían en América. Cuando se enteró del bloqueo del puerto de Buenos Aires y del litoral perteneciente a su soberanía, por la flota francesa, comprendió las intenciones agresivas de tal acción sobre la soberanía americana. No tardó en ofrecer sus servicios al gobernador de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, brigadier general Juan Manuel de Rosas. En carta enviada desde Grand Bourg en agosto de 1838 le decía: *“He visto por los papeles públicos de ésta el bloqueo que el gobierno francés ha establecido contra nuestro país; ignoro los resultados de esta medida; si son los de la guerra, yo sé lo que mi deber me impone como americano; pero en mis circunstancias y la de que no se fuese a creer que me supongo un hombre necesario, hacen, por un exceso de delicadeza que usted sabrá valorar, si usted me cree de alguna utilidad, que espere sus órdenes; tres días después de haberlas recibido me pondré en marcha para servir a la patria que me vio nacer”*.

Enterado de que algunos compatriotas consienten o apoyan la agresión europea esperando obtener con ello ventajas políticas, escribía en 1839: *“Lo que no puedo concebir es que haya americanos que por un indigno espíritu de partido se unan al extranjero para humillar su patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempo de la dominación española; una tal felonía ni el sepulcro la puede hacer desaparecer”*.

Agresión de Inglaterra y Francia. Cuando en 1845 una nueva amenaza se cernía sobre América, debido a la intervención armada en el Río de la Plata, llevada adelante por Inglaterra y Francia, y anoticiado del combate de la Vuelta de Obligado, San Martín se encontraba en Italia, en uno de sus frecuentes viajes.

Carta a Dickson. El 28 de diciembre escribe una carta a Federico Dickson, cónsul general de la Confederación Argentina en Londres, quien a través del Sr. Yackson, deseaba conocer la opinión del Libertador. En uno de sus párrafos expresa: *“Yo no dudo un momento podrán apoderarse de Buenos Aires con más o menos pérdida de hombres y gastos –dice en ella–; pero estoy convencido que no podrán sostenerse por mucho tiempo en su posesión: los ganados, primer alimento... pueden ser retirados en muy pocos días a distancia de muchas leguas, lo mismo que las caballadas y demás medios de transporte; los pozos de las estancias inutilizados, en fin formando un*

verdadero desierto de 200 leguas de llanura, sin agua ni leña, imposible de atravesarse por una fuerza europea...”.

Dicha carta tiene tremenda repercusión y hasta el Morning Chronicle la comenta. El Parlamento francés también la analiza y despierta la atención de las cancillerías europeas. Sin darse cuenta San Martín había contribuido al triunfo del gobierno de Rosas que se concreta el 24 de noviembre de 1849 con el tratado Southern-Arana, al que los argentinos –sin distinción de banderías– debemos atribuirle gran trascendencia histórica. Era la primera vez que una gran potencia reconocía la plenitud de la soberanía de una de las repúblicas del Nuevo Mundo, sin olvidar que Rosas había defendido, principalmente en la trastienda, los intereses hegemónicos de la provincia de Buenos Aires.

Carta a Rosas. San Martín escribió en 1848 a Rosas expresándole: *“Los interventores habrán visto lo que son los argentinos. A tal proceder no nos queda otro partido que cumplir con el deber de hombres libres, sea cual sea la suerte que nos prepare el destino, que por mi íntima convicción no sería un momento dudoso en nuestro favor si todos los argentinos se persuadiesen del deshonor que recaerá sobre nuestra patria si las naciones europeas triunfan en esta contienda que, en mi opinión, es de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación de España”.*

Boulogne-sur-Mer. En 1848, debido a la agitada situación imperante en gran parte de Francia, San Martín y la familia dejaron Grand Bourg y se trasladaron a Boulogne-sur-Mer. En caso de agravarse la situación, les sería más fácil desde allí, pasar a Gran Bretaña.

Fallecimiento. El General San Martín, dejó este mundo un 17 de agosto de 1850, acompañado por el amor de su familia y la compañía de fieles amigos. El diplomático chileno, al comunicar a su gobierno la noticia, expresó que el Libertador *“acabó sus días con la calma del justo en los brazos de su afligida y virtuosa familia”.*

Fiel a su máxima: *“Serás lo que debas o ser o no serás nada”*, su conducta jamás violó este principio. Su vocación fue la libertad de los pueblos, y su bienestar, con la forma de gobierno que cada uno se diera. Fue un forjador de naciones, sin ambiciones políticas ni partidismos. Despreció homenajes y premios, llevó una vida austera, su renunciamiento en Guayaquil, fue una de las más grandes y nobles expresiones de su integridad moral.

Sus restos descansan hoy en el “CORAZON DE BUENOS AIRES”, según sus deseos.

Mariano Felipe Paz Soldán, el escritor peruano, expresaba: *“El más grande de los héroes, el más virtuoso de los hombres públicos, el más desinteresado patriota, el más humilde en su grandeza, y a quien el Perú, Chile y las Provincias Argentinas le deben su vida y su ser político”.*